

La práctica académica profesional: reflexiones desde la estrategia formativa para la intervención social en el contexto local

Zohamy Ardila Ramos
Lidy Agámez González
Kenia Victoria Cogollo

Resumen

La práctica académica de formación profesional es una instancia y un elemento clave del proceso formativo. Aprender haciendo y reflexionar lo que se hace es una de las opciones posibles para revisar el sentido, el lugar y la incidencia que tiene aquella en el ejercicio formativo de trabajadores sociales.

El artículo aborda el proceso de intervención social que se genera desde la acción formativa de trabajadores sociales, en una unidad académica local específica, y pretende desde una mirada retrospectiva revisar sus posibilidades para el ser y el quehacer profesional.

Palabras claves: Trabajo Social, intervención social, práctica académica, contextos.

Professional academic practice: Observations from the training strategy for social intervention in the local context

Abstract

The academic practice of professional training is both an instance and a key element of the training process. Learning by doing as well as thinking on what is done is one of the possible options for reviewing the meaning, place and impact of such practice in the training of social workers. The article addresses the process of social intervention that is generated from the training action of social workers, in a specific local academic unit, and seeks from a retrospective perspective to review their possibilities for developing the professional work.

Keywords: Social work, social intervention, academic practice, contexts

Introducción

Al reflexionar sobre la intervención social y los procesos de formación para el ser y el quehacer profesional, en el Trabajo Social como disciplina y profesión de las ciencias sociales, es preciso situarse en el horizonte de sentido que se ha establecido, para que de una manera responsable se responda a las demandas de los contextos locales y nacionales e internacionales, en los que se sitúan dichos procesos interventivos-formativos; más aún, si se piensa en profesiones interventivas, como lo destaca María Cristina Melano cuando plantea:

Las intervenciones sociales refieren a procesos interactivos, relacionales, que se desarrollan en escenarios históricos, temporal y espacialmente situados, con objetivos de transformación de situaciones problema que afectan a colectivos, grupos, familias, sujetos. Remiten necesariamente a las permanentes tensiones entre libertad –deseo– necesidad que afectan a los hombres en sociedad y son el objeto de la praxis en el sentido que le confiere Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* como una acción relacional, realizada con otros, asociada con la vida pública, con la política. Las profesiones socialmente interventivas operan en lo social a niveles macro, meso y micro social, atendiendo sufrimientos, conculcación de derechos, desprotecciones, vulnerabilidades, exclusión, generalmente asociados, aunque no de modo exclusivo, a los efectos y manifestaciones de la cuestión social. Son aquellas que, ante la presencia de necesidades

perentorias, deben dar respuestas, tomar decisiones no exentas de conflictos, suministrar o crear satisfactores, negociar con una pluralidad de actores, por lo general en el marco de la emergencia, de la urgencia. Desde esos requerimientos sus agentes son validados socialmente y contratados institucionalmente. De modo habitual son compelidos por la inmediatez de la intervención (2016, p. 163; nuestro énfasis).

En la universidad de Cartagena, el Programa de Trabajo Social sitúa de manera permanente y central la revisión de sus principios y orientaciones sobre lo que reconoce como práctica académica, en el sentido de que es una fase primordial y definitoria del perfil profesional que se persigue obtengan sus egresados. Al revisar su modelo pedagógico se encuentran afirmaciones como:

La generación del conocimiento está asociada a la comprensión de los procesos complejos, integrados y contextualizados a través de los cuales los actores sociales construyen sus percepciones de la realidad, que es socialmente construida y puede ser socialmente cambiada, cuando cambian las percepciones de estos actores. Bajo un modelo contexto-céntrico, la intención del esfuerzo es sorprender para transformar.

En ese objeto de conocimiento general se sitúan otros objetos de conocimiento específicos, que constituyen componentes esenciales del aprendizaje y de la enseñanza en Trabajo Social: la aproximación al conocimiento del ser humano y de su relación con el mundo,

el conocimiento de la estructura y funcionamiento de la sociedad y del Estado.

El proceso de conocer se piensa como una aventura para el estudiante, que debe cada día utilizar sus grandes potenciales y sus paulatinas adquisiciones intelectuales para profundizar cada vez más en los distintos temas y áreas de estudio, con el acompañamiento de los docentes, que ponen a su servicio la madurez de sus reflexiones, su saber acumulado y sus experiencias personales y profesionales (PEP, 2008).

Asimismo, es necesario precisar que la estrategia formativa, como práctica académica de formación profesional de estudiantes de Trabajo Social, es también una apuesta de responsabilidad social universitaria, toda vez que es en sí misma un proceso de articulación de saberes teórico-prácticos, de experiencias en terreno, de comprensión en el plano vivencial de los sujetos y de interpretación normativa de la perspectiva ético-política declarada.

En el mismo orden, y de acuerdo con el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación ICFES (1997), las prácticas académicas

se definen como el espacio donde se enfatiza la participación de los estudiantes dentro de los principios de integridad en su formación, que le permiten formarse y actuar ante la realidad con una visión crítica, determinando la problemática propia de dicha realidad y proponiendo alternativas de solución adecuadas, constituyéndose así en una genuina manera de aprender, contrastar

y valorar las iniciativas académicas con las propuestas de la comunidad y el sector productivo.

De igual forma, siguiendo a Hidalgo (2006, p. 49) quien destaca que

Bourdieu insta a los científicos a convertir la reflexividad en una disposición constitutiva de su práctica, siempre en acción y no posterior a realizado el trabajo interpretativo o explicativo, y les advierte que tienen que escapar previamente de la tentación de plegarse a la reflexividad que cabría denominar narcisista, no sólo porque se limita muchas veces a un regreso complaciente del investigador a sus propias experiencias, sino porque es en sí misma su final y no desemboca en ningún efecto práctico (2001, p. 154).

Es decir, que la práctica académica es una instancia y un elemento clave del proceso formativo; instancia en tanto se sitúa dentro de una estructura de pensamiento constructivista, para el caso; que reconoce a cada actor del mismo, pero a su vez es un elemento clave, porque le otorga la importancia que tiene en el proceso formativo el aprender haciendo, lo cual le da un papel preponderante dentro del mismo.

Desde dónde situar la experiencia reflexiva

De acuerdo con Cazzaniga (2005, p. 7),

sería altamente positivo que los trabajadores sociales realicemos un análisis crítico de lo que subyace en nuestras instituciones en términos de los sentidos que

en ella se expresan sobre lo educativo y sus intencionalidades respecto de las formaciones profesionales, en el marco del propio sistema del que es parte, y cómo esto y hasta qué punto ha sesgado y sesga las visiones y la producción disciplinar. Para formular con mayor precisión esta idea, podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿por qué a este espacio institucional le interesa sostener carreras de Trabajo Social?, ¿qué sentidos sobre la formación de profesionales que se involucran con el conocimiento y la intervención sobre lo social están dirimiendo en relación con los proyectos societales?, ¿cuáles son las estrategias para lograr espacios de negociación para construir proyectos académicos con cierto grado de autonomía? No obstante, esto, puede ser que en realidad los mismos trabajadores sociales estemos consustanciados con las intencionalidades que se expresan en nuestras unidades académicas, pero desde mi perspectiva lo beneficioso para la construcción del campo disciplinar estriba en hacerlo explícito.

Por lo anteriormente expuesto, se considera necesario plantearse este tipo de reflexiones, las cuales, aunque en primera instancia parecieran demasiado localistas, contienen elementos que facilitan la interacción, el contraste y la generación de nuevos interrogantes, para avanzar en procesos formativos de trabajadores sociales.

Discutir sobre la formación para la intervención social es un asunto que obliga a las unidades académicas a reflexionar permanentemente sobre el impacto de

sus prácticas profesionales en los diversos contextos de intervención; la implementación del proceso en este programa ha estado definida por las demandas institucionales que hacen diferentes instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que tienen como foco de atención la intervención en la realidad social para transformarla o mejorarla.

En esta lógica surgen una serie de interrogantes que indagan sobre el proceso educativo y que se preocupan por superar dificultades, que puedan afectar la imagen profesional de trabajadores sociales, y que por tanto se convierten en obstáculos a superar para apoyar el adecuado desarrollo del proceso de formación profesional de estos estudiantes (Bolaño y Cogollo, 2011, p. 13).

En este sentido y en afinidad con Nelia Tello (2008, p. 9):

La intervención de Trabajo Social es una acción racional, intencional, fundada en el conocimiento científico, que tiene por objetivo desencadenar procesos de cambio social.

De tal manera se considera que la formación para la intervención social no puede orientarse desde ejercicios desvinculados de la realidad social, ya que es ella la que favorece la configuración de estrategias para intervenirla con aspiraciones de comprenderla y mejorarla en algún sentido.

El Programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena es el más antiguo de la costa Caribe colombiana y uno

de los primeros creados en el país. A partir de 1970, inicia adscrito a la Facultad de Economía, siguiendo las tendencias de Latinoamérica de que el Trabajo Social se situara en nuevos escenarios del desarrollo socioeconómico de la población.

Para el año 1975, se le concede a la Escuela de Trabajo Social la categoría de Facultad, con una estructura interna de tres departamentos: los de estudios, prácticas e investigaciones.

En marzo de 1994, se hizo nueva estructuración de las facultades y se constituyó la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, a la cual está adscrito el programa de Trabajo Social.

El programa de Trabajo Social tiene como misión la formación de trabajadores sociales con alta calidad profesional, capaces de intervenir de manera responsable y creativa en espacios y proyectos de interacción social en la localidad, la región y el país, en razón de su sólida fundamentación epistemológica, ética, política, teórica y metodológica, a partir de procesos académicos flexibles, investigativos, de docencia problematizadora, de proyección social y compromiso con el desarrollo humano integral.

Asimismo, el programa declara como objetivos:

- Formar trabajadores sociales idóneos, que puedan desempeñar su profesión de manera individual y como miembros de equipos interdisciplinarios.
- Propiciar los espacios para el desarrollo de un cuerpo docente inte-

resado en la enseñanza del Trabajo Social como profesión.

- Promover la investigación de la realidad social y la creación y desarrollo de propuestas de intervención en ella.
- Proporcionar a entidades gubernamentales, privadas, ONG y a la comunidad en general, servicios de asesoría e intervención directa, a través de las prácticas académicas y la investigación de estudiantes y docentes.
- Contribuir a la actualización profesional permanente de los egresados de Trabajo Social y de áreas afines.

Las prácticas en el programa. Articulación entre las funciones sustantivas-prácticas: docencia- investigación-proyección social/ extensión

El programa tiene establecido un sistema de prácticas académicas parciales (durante el octavo semestre, 16 horas semanales) y prácticas académicas intensivas (en los semestres noveno y décimo, 35 horas), que se cumplen en distintas instituciones públicas y privadas, con las cuales se ha establecido convenio y en espacios comunitarios en la ciudad o fuera de ella.

Con un fuerte componente de reflexión teórica y acciones de intervención, se establece esta directriz a fin de que el estudiante reconozca diferentes espacios de acción profesional, para facilitar la aproximación a elementos que le permitan definir intereses e inclinaciones; y así asumir las prácticas intensivas del último

año, que se desarrollan en los dos últimos semestres, convirtiéndose en espacios de aprendizaje, validación y contrastación de referentes teórico-metodológicos contemplados a lo largo de la carrera.

Son también una preparación a la vida laboral, en tanto y en cuanto los estudiantes asumen con relativa autonomía en las instituciones y proyectos la toma de decisiones, la planeación, la puesta en marcha y evaluación de acciones propias de su intervención, con la orientación del docente de prácticas y el apoyo del coordinador de campo, que es el trabajador social comisionado por la institución para esta labor, de acuerdo con los términos del convenio de prácticas o carta de intención que se suscribe con la Universidad de Cartagena.

Las prácticas contempladas en el plan de estudios 0702 de 2007, del programa de Trabajo Social, se distribuían en tres niveles, en semestres diferentes:

- Prácticas VIII: Acercamiento a los espacios de la práctica. Reconocimiento del contexto institucional y áreas de intervención.
- Prácticas Intensivas I: Formulación, diseño y ejecución de una propuesta de trabajo que dé respuesta a la(s) problemática(s) o situaciones que se detectaron, priorizaron y concertaron con los actores.
- Prácticas Intensivas II: Continuación del proceso de intervención, evaluación del mismo y elaboración del documento final, que recoge toda la experiencia e intervención profesio-

nal desde dos posibilidades: investigación o sistematización.

La articulación entre práctica y plan de estudio permite concretar en el plano más real de la relación formativa:

- Integración de saberes, conocimientos, competencias con las realidades sociales, en los campos de práctica, permitiendo la retroalimentación de los procesos académicos-formativos.
- Oportunidad desde el ciclo básico de establecer contacto con diferentes espacios de intervención para el ejercicio profesional, tanto local como regionalmente.
- La práctica se constituye en oportunidad de aprendizaje permanente en donde los estudiantes hacen lectura de las realidades sociales para su comprensión, dinamizan los procesos sociales y participan de la transformación social de los contextos en los que intervienen.

Las principales áreas de intervención en las prácticas son: Desarrollo Local, Derechos Humanos, Desplazamiento y Conflicto, Familia, Infancia y Género, Educación, Gestión Empresarial, Ecología y Medio Ambiente, Salud.

¿Dónde se desarrollan las prácticas intensivas?

En procesos e instancias de la universidad o en instituciones, organizaciones y empresas con quienes, para este fin, formalmente se establecen convenios:

- Observatorio para el Desplazamiento Forzado
- Instituto de Políticas Públicas-IPREG
- Grupos de investigación
- Centros tutoriales
- Instituciones externas: públicas, privadas, mixtas.

Actores del proceso

Los actores del proceso son los docentes, los estudiantes, las instituciones/organizaciones y los egresados.

Docentes

Son trabajadores sociales que, de acuerdo con su formación y experiencia de investigación e intervención, son asignados a hacer seguimiento al proceso formativo de los estudiantes. Hacen un acompañamiento del proceso formativo, a partir de las siguientes estrategias:

- Conformación de equipos de trabajo.
- Organización de estudiantes.
- Desarrollo de tutorías.
- Talleres periódicos de prácticas.
- Visita a los campos de prácticas.
- Potenciación de habilidades del estudiante.
- Tutoría y seguimiento para el trabajo de grado.

Estudiantes

El proyecto educativo del programa plantea:

El ser estudiante de Trabajo Social en la Universidad de Cartagena supone asumir una postura activa frente al proceso de

conocimiento, reconocer y valorar su potencial de aprendizaje y de acción para apropiarse unos conceptos y contribuir, desde su propio conocimiento y experiencia, a enriquecerlos.

El estudiante en formación aprovecha todas las instancias de la vida universitaria como fuente de crecimiento personal y profesional, a partir de la reflexión permanente sobre su capacidad, su responsabilidad y su voluntad de crecer como profesional y como ciudadano.

Los estudiantes tienen una vinculación directa con las organizaciones e instituciones, y básicamente desarrollan acciones como:

- Estudiar áreas específicas de intervención.
- Inserción y acoplamiento en el área específica de intervención.
- Desarrollar sus competencias en la práctica.
- Realimentar el proceso de aprendizaje

Instituciones/organizaciones/empresas

- Fomentan el ejercicio profesional.
- Dan respuesta a problemas actuales del contexto local.
- Propician el encuentro interdisciplinar.
- Fortalecen redes de conocimiento.

Egresados

Son principalmente del programa de Trabajo Social que, ya en el ejercicio profesional, se vinculan en el proceso formativo como coordinadores de prácticas de

quienes aún están en la etapa académica; participan algunas veces en jornadas y encuentros académicos, como ponentes en seminarios y docentes en los diferentes cursos que se ofertan en el programa.

Del proceso administrativo institucional de la práctica del Trabajo Social

La Facultad mantiene una relación de comunicación constante con la oficina central de prácticas académicas de la universidad, a través de la Dirección del Programa Trabajo Social y, específicamente, de la Coordinación de Prácticas, para poder responder a las demandas y solicitudes para vincular estudiantes de Trabajo Social a los proyectos y programas que lo requieran en la ciudad y la región. Para el logro de este objetivo, continuamente se hace un proceso simultáneo de estudio y evaluación de espacios para práctica, recepción y gestión de solicitudes de empleadores y estudiantes, planeación y organización de las prácticas en los semestres correspondientes, asignación de docentes asesores/tutores, definición e inclusión de nuevos campos de práctica y continuidad de campos existentes, suscripción de convenios de cooperación académica o cartas de intención, reportes y registros a la Dirección del Programa y a la Oficina de Prácticas e Inserción Laboral de la universidad.

Proceso operativo de la práctica

Consulta de expectativas e intereses de estudiantes; asignación de estudiantes por campos de práctica de acuerdo con perfiles y demanda del servicio académico; dis-

tribución responsabilidades académicas a docentes; concertación de docentes-profesionales a los campos de práctica; acta de inicio de la práctica; inducción al proceso de prácticas: docentes, coordinadores y estudiantes; monitoreo y seguimiento del proceso de prácticas por coordinador de semestre: visitas aleatorias a campo, encuentros por semestre, reuniones de evaluación del proceso de prácticas; firma acta de finalización; socialización del documento final del proceso de prácticas; elección de experiencias exitosas del mismo.

La última etapa, referida al documento final del proceso de la práctica, permite recoger las metodologías de intervención que se han desarrollado en esta fase de la formación académica, al igual que le facilita al estudiante escoger entre las opciones de grado que establece el reglamento de prácticas del programa y de la universidad, tales como: informe de sistematización de experiencias, informe de investigación.

¿Para qué mantener relaciones interinstitucionales y facilitar la sostenibilidad del proceso?

- Posicionamiento del rol del trabajador social
- Apertura de escenario laboral para la disciplina
- Vinculación laboral a partir de la experiencia de prácticas
- Participación en redes académicas
- Intercambio académico con otras unidades académicas regionales y nacionales

- Alianzas interinstitucionales y nuevos convenios de prácticas
- Socialización de experiencias significativas

Impactos de la gestión a partir del proceso formativo.

El programa logra vincularse a proyectos sociales a lo largo y ancho del distrito, teniendo una presencia real en las tres localidades que constituyen el ordenamiento político administrativo de la ciudad; y no solo eso, sino que se pueden señalar de igual forma los siguientes resultados académicos con alta significación para la institución en sus tres objetivos misionales:

- **Docencia:** aportes al proyecto curricular para la formación disciplinar; actualización permanente con los problemas sociales emergentes en el contexto; posicionamiento de las metodologías propias del Trabajo Social.
- **Investigación:** documentación de problemas sociales contemporáneos; fundamentación de la praxis del Trabajo Social; producción escritural estudiantes-docentes; sistematización de experiencias.
- **Proyección social-extensión:** proyectos sociales articulados a las políticas públicas vigentes; experiencias exitosas y buenas prácticas en lo social; proyectos innovadores en el componente ambiental; diversificación de áreas de intervención; articulación del saber a lo inter/multidisciplinar; potenciar las fortalezas encontradas en el proceso de prácticas.

En la aproximación a una reflexión concluyente, la tendencia que se observa en este proceso formativo de intervención, desde la práctica profesional, se considera que está acorde con el planteamiento de Carballeda:

En el trabajo comunitario pensar lo solidario, lo histórico, lo cultural, lo lúdico expresivo, implica correr estas cuestiones del lugar de la técnica, es decir ubicarlas en el lugar de las estrategias de intervención. Así, las técnicas se hacen subsidiarias de estas cuestiones, pero especialmente de la problemática de la integración.

Se trata de intentar hacer algunos replanteos; ¿qué es más importante: "bajar" un programa de educación de la salud, o trabajar los lazos sociales y construcción de reciprocidades e intercambios dentro del grupo o del programa? ¿No facilitan esas intervenciones la "educación para la salud" o los indicadores de impacto de los programas? Quizás les dan nuevos sentidos, donde los otros protagonizan la acción. En una sociedad fragmentada como la nuestra, donde los malestares identitarios se expresan crudamente, es la sociedad de los *talk shows*, donde se pueden expresar y ver miserias de los otros frente a la fría pantalla del televisor, en la soledad de una habitación, las intervenciones deben apuntar a construir lugares de encuentro. En otras palabras, espacios de socialización que sirvan para acceder a una comprensión y explicación de lo que está aconteciendo desde la propia lógica de los actores (2013, p. 13).

Es decir que los horizontes de sentido, planteados para el desarrollo del proceso

de prácticas profesionales de los estudiantes, han estado ligados no solo al desarrollo personal y profesional de los mismos estudiantes, sino que también se vinculan al desarrollo de las comunidades del contexto cartagenero, con estrategias para facilitar el mejoramiento de la calidad de vida para sus habitantes. Asimismo, la vinculación a entidades e instituciones con recursos que puedan ser garantes del compromiso social que asiste al desarrollo de un adecuado proceso de intervención profesional, apoyado por estudiantes del programa de Trabajo Social, impulsados por un afán de vincularse a la resolución de problemas reales de su ciudad y que tienen esperanzas en su profesión, para intervenir en sus comunidades con un enfoque teórico y metodológico que les permita facilitar y apoyar propuestas viables, para los procesos de transformación social que anhelan como estudiantes y como profesionales.

Mediante su actuar pueden crear identidades, promover el pasaje de los sujetos de la desafiliación a la integración, de consumidores a productores de bienes simbólicos o materiales, convertir el tiempo vacío en sentido. Pueden crear justicia y también belleza. Incluyen múltiples campos provenientes de las disciplinas sociales y el arte, conllevan carácter mediador y contemplan como condición *sine qua non* la participación activa de los actores involucrados. En las sociedades complejas, la existencia de carreras universitarias con saberes acreditados, que forman profesionales con miras a que posean competencias, con-

cimientos y saberes para atender a otras personas con el fin declamado de que éstas logren una vida más vivible, más feliz, con autonomía en sus decisiones, y al mismo tiempo con responsabilidad hacia la sociedad en la que están inmersos, pone en evidencia una visión optimista en torno al mundo del siglo XXI (Melano, 2016, p.164)

Existe un convencimiento absoluto que solo al socializar y divulgar lo que se hace, desde las unidades académicas con respecto a sus prácticas académicas, se está ofreciendo la posibilidad de buscar convergencias y divergencias, acuerdos y desacuerdos. En fin, se trazan posibilidades en acciones conjuntas que realmente canalicen las apuestas interventivas que logran generarse en los diferentes contextos locales, regionales y globales. En cuanto a la incidencia en la definición de líneas estratégicas de intervención desde el sector terciario –que en lo comunitario requiere una mayor participación de los actores y una explícita comprensión de contextos– es la práctica formativa un espacio de interlocución válida en el reconocimiento de poblaciones, culturas y vivencias para sugerir de manera co-construida estrategias de intervención.

El desafío de reinventar modos de producción de conocimiento que relacionen el pensamiento y la experiencia social es una cuestión pendiente. Quizá, la asociación de esfuerzos entre las universidades, los efectores de políticas públicas, los sectores populares y los movimientos

sociales pueda permitir avanzar para encontrar caminos en este sentido (Melano, 2016, p.177).

Definir la práctica académica de formación profesional que desarrollarán los estudiantes de un programa, como en el caso de Trabajo Social, requiere también de plantearse una apuesta por las dimensiones vitales que constituyen al ser humano, sus orientaciones. Aunque sea un ejercicio de la etapa formativa de futuros

profesionales, debe contener también una apuesta sobre el ser y la condición del sujeto que se vincula al proceso no solo como objeto de intervención, sino en la perspectiva de la construcción de sociedades justas y equitativas, con sujetos que pueden vincularse desde el propio lugar en la sociedad y en la experiencia concreta de la práctica profesional; que no favorezca las asimetrías en la relación, sino el diálogo y el respeto tanto por el otro como por sí mismo.

semblanzas

Zohamy Ardila Ramos. Magíster en Educación de la Universidad de Cartagena. Docente y jefa del Departamento Académico del Programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena.

Lidy Agámez González. Magíster en Desarrollo Social de la Universidad del Norte. Docente y coordinadora de Prácticas Formativas y Proyección Social del Programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena.

Kenia Victoria Cogollo. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, en el Programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena.

Referencias

- Bolaño, N., y Cogollo, K. V. (2011). *La intervención social: una mirada desde los informes de práctica de los estudiantes del programa de trabajo social de la universidad de Cartagena matriculados en el plan de estudios 0201 de 2005*. (Trabajo de ascenso). Universidad de Cartagena, Colombia.
- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Carballeda, A. (2013). La intervención comunitaria: Una mirada a algunos aspectos contextuales y metodológicos. *Abordajes. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 1(1), 4-14. Recuperado de <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/abordajes/article/view/215/208>
- Cazzaniga, S. (2007). *Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Hidalgo, C. (2006). Reflexividades. *Cuadernos de Antropología Social*, 23, 45-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180914247004.pdf>
- ICFES. (1997). *Las prácticas universitarias estudiantiles: una estrategia para la modernización de la educación superior en Colombia*. Bogotá, Colombia: Autor.
- Melano, M. C. (2016). Los saberes en la intervención social. En A. Cano Aguilar (Coord.) *Experiencias y reflexiones en investigación e intervención desde Argentina, Colombia, Brasil y México* (pp. 157-180). Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Tello, N. (2008). *Apuntes de Trabajo Social*. México: Estudios de Opinión y Participación Social.
- Universidad de Cartagena, (2008). *Programa de Trabajo Social. Proyecto educativo del Programa*. Cartagena, Colombia.
- Universidad de Cartagena. (2014). *Informe del Departamento de Prácticas*. Segundo periodo académico. Cartagena, Colombia.
- Universidad de Cartagena. (2016). Artículo 2, acuerdo núm. 16 del Consejo Superior. Cartagena, Colombia.